

esta incompleta  
(su original)

© ii.  
Heredia  
CAR-87



49

New- Haven es semi- capital de Connecticut, pues la legislatura de junta un año aquí y otro en Hartford. El colegio Yale, que es una universidad, está en uno de los fuertes de la plaza. Se reputa el 1<sup>er</sup> establecimiento de su clase en los Estados- Unidos, y tiene en el día 372 estudiantes. Yo he traído introducciones para algunos de los catedráticos, pero hasta ahora solo me han servido para enseñarme el gabinete de mineralogía, que es muy extenso y curioso.

Al E. y O. de New- Haven, terminan las cordilleras de montes que se alargan del interior en unos precipicios casi perpendiculares, que se llaman Rocas del E. y O. en la última buscaron asilo dos de los jueces de Carlos 1<sup>o</sup> de Inglaterra, Toffe y Whalley, que después de la restauración de Carlos 2<sup>o</sup> huyeron a estos países, donde vivieron entre mil persecuciones, angustias y peligros que no les dejaron un momento de paz, hasta que la hallaron eterna en el sepulcro. Sus novelescos su-

cesos hicieron una impresión profunda sobre los colonos, todavía los recuerdan hoy sus descendientes con admiración, y se apresuran a mostrar a los extranjeros en el cementerio antiguo las sepulturas de los regicidas. Yo las he visto, marcadas por antiquísimas piedras, en que están toscamente gravadas las iniciales de sus nombres. Otra vez seré más largo sobre este asunto que es interesante.

New-Haven aunque puerto de mar tiene poco comercio, y bajo este aspecto solo es notable por su muelle que se alarga como media milla en la bahía, por el poco fondo. En esto se me pareció a Matanzas. Población más de 7.000 habitantes.

Ayer he recibido tus tres apreciables de 13, 20 y 27 de Junio, y con la 1<sup>a</sup> el auto de Dives. Ya no me queda que esperar sino el auto de la audiencia. Si no sobreviene, y se toman providencias para continuar la causa, ya sé que jamás seré absuelto, aunque eso ya lo tengo yo muy sabido, y solo aguardo el resultado de esos aparatos para tranquilizar absolutamente mi espíritu. Si la causa se continúa, ya debes conocer que tarde podré dar la vuel-

ta. Entonces ¿porqué no har de permitirme que  
asi como he de ir en el invierno a Charleston me  
vaya a Caracas, a estar dos o tres meses, solo a ver  
como está aquello, que esperanzas da, y volverme en  
el mes de Abril para acá. Yo no creo que me lo ten-  
gan a mal en Cuba, y sobre todo ya que ellos me  
tienen abierto un calabozo si aporto allá, justo es  
que vaya a buscar en el sol de los trópicos algunos  
principios de vida para luchar con mis pesadum-  
bres, y esto sólo en las posesiones diferentes, pueden  
conseguirse: eso de Charleston, lo mismo es atrás que  
las espaldas: la diferencia de clima se reduce a  
fulgadas más o menos de nieve. Yo sé que no debia  
hablarte así, y que otro que tú creeria que esto era  
un desprecio o ingratitud a tus favores, y que aun  
te importuno cuando tanto te debo. Pero yo conosco  
demasiado tu corazón para creer que te ofendas  
por esto, mucho más cuando te repetí que no me  
moveré de los Estados. Arruidos sin tu consenti-  
miento, aunque se me despedace el corazón. En fin,  
refleccionalo, y mira si me das la licencia, en la  
inteligencia de que iré como pudiera ir Dixicity

o' Abus, a' no meterme en nada, sino como un via-  
jero Sueco o' Ruso.

Ya te he dicho que la idea de recibirme de abo-  
gado americano, es inasequible; que no lograria  
sino que me tuvieran por loco. Cualquiera otro gi-  
ro es mai' a propósito.

Sin embargo, te aseguro que se me oprimen el  
alma, y quisiera hasta morir me cuando me figu-  
ro que mi esperanza consiste en vivir hasta la muer-  
te entre esta gente, oyendo su honoroso lenguaje. ¿Cre-  
erás que en siete meses de continuo estudio, apenas  
he logrado hablar un poco, incorrectamente, y que  
casi me quedo en ayunas cuando me hablan?  
Pero ya se ve, si la lengua es toda anormalia, y  
apenas comprendo como un pueblo tan grande  
se ha convenido en usar tan execrable gerga.

En fin, no te ofendas por estas expresiones, li-  
jas solo de la fraternal confianza que hay entre  
nosotros. Contestáme sobre la licencia, en el su-  
puesto de que serás ciegamente obedecido en lo  
que dispongas.

Ya te he dicho que me escribas siempre a Sue-